



La Santa Sede

VISITA A LA PARROQUIA ROMANA
«SAN MIGUEL ARCÁNGEL EN PIETRALATA»

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

V Domingo del Tiempo Ordinario, 8 de febrero de 2015

[Multimedia]

Así era la vida de Jesús: «Recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios» (Mc 1, 39). Jesús que predica y Jesús que cura. Toda la jornada era así: predica al pueblo, enseña la Ley, enseña el Evangelio. Y la gente lo busca para escucharlo y también porque sana a los enfermos. «Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados... Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios» (Mc 1, 32.34). Y nosotros estamos delante de Jesús en esta celebración: Jesús es quien preside esta celebración. Nosotros, sacerdotes, estamos en el nombre de Jesús, pero es Él quien preside, Él es el verdadero Sacerdote que ofrece el sacrificio al Padre. Podemos preguntarnos si yo dejo que Jesús me predique. Cada uno de nosotros: «¿Dejo que Jesús me predique, o yo sé todo? ¿Escucho a Jesús o prefiero escuchar cualquier otra cosa, quizá las habladurías de la gente, o historias...?». Escuchar a Jesús. Escuchar la predicación de Jesús. «¿Y cómo puedo hacer esto, padre? ¿En qué canal de televisión habla Jesús?». Te habla en el Evangelio. Y esta es una costumbre que aún no tenemos: ir a buscar la palabra de Jesús en el Evangelio. Llevar siempre un Evangelio con nosotros, pequeño, y tenerlo al alcance de la mano. Cinco minutos, diez minutos. Cuando voy de viaje, o cuando tengo que esperar..., saco el Evangelio del bolsillo o de la bolsa y leo algo, o en casa. Y Jesús me habla, Jesús ahí me predica. Es la palabra de Jesús. Y tenemos que acostumbrarnos a esto: oír la palabra de Jesús, escuchar la palabra de Jesús en el Evangelio. Leer un pasaje, pensar un poco en qué dice, en qué me dice a mí. Si no oigo que me habla, paso a otro. Pero tener este contacto diario con el Evangelio, rezar con el Evangelio; porque así Jesús me predica, me dice con el Evangelio lo que quiere decirme. Conozco a gente que siempre lo lleva, y cuando tiene un poco de tiempo, lo abre, y así encuentra

siempre la palabra justa para el momento que está viviendo. Esta es la primera cosa que quiero decirles: dejad que el Señor os predique. Escuchar al Señor.

Y Jesús sanaba: dejaos curar por Jesús. Todos nosotros tenemos heridas, todos: heridas espirituales, pecados, enemistades, celos; tal vez no saludamos a alguien: «¡Ah! Me hizo esto, ya no lo saludo». Pero hay que curar esto. «¿Y cómo hago?». Reza y pide a Jesús que lo sane. Es triste cuando en una familia los hermanos no se hablan por una estupidez, porque el diablo toma una estupidez y hace todo un mundo. Después, las enemistades van adelante, muchas veces durante años, y esa familia se destruye. Los padres sufren porque los hijos no se hablan, o la mujer de un hijo no habla con el otro, y así los celos, las envidias... El diablo siembra esto. Y el único que expulsa los demonios es Jesús. El único que cura estas cosas es Jesús. Por eso, os digo a cada uno de vosotros: dejaos curar por Jesús. Cada uno sabe dónde tiene la herida. Cada uno de nosotros tiene una; no sólo tiene una: dos, tres, cuatro, veinte. Cada uno sabe. Que Jesús cure esas heridas. Pero, para esto, tengo que abrir el corazón, para que Él venga. ¿Y cómo abro el corazón? Rezando. «Pero, Señor, no puedo con esa gente, la odio, me ha hecho esto, esto y esto...». «Cura esta herida, Señor». Si le pedimos a Jesús esta gracia, Él nos la concederá. Déjate curar por Jesús. Deja que Jesús te cure.

Deja que Jesús te predique y deja que te cure. Así, yo también puedo predicar a los demás, enseñar las palabras de Jesús, porque dejo que Él me predique; y también puedo ayudar a curar tantas heridas, tantas heridas que hay. Pero antes tengo que hacerlo yo: dejar que Él me predique y Él me cure.

Cuando el obispo va a visitar las parroquias, se hacen muchas cosas; también se puede hacer un propósito hermoso, pequeño: el propósito de leer todos los días un pasaje del Evangelio, un pasaje breve, para dejar que Jesús me predique. Y el otro propósito: rezar para que me deje curar las heridas que tengo. ¿De acuerdo? ¿Terminamos? ¿De acuerdo? Pero hagámoslo, porque hará bien a todos. Gracias.